



*La fe en la resurrección
nos abre a la comunión fraterna
más allá de la muerte.*
(RdV 24)



Hoy, 21 de abril de 2026, a las 18:50 hs.,
en la comunidad de Negrar di Valpolicella (VR), Italia,
concluyó su vida terrena nuestra Hermana,
MARÍA LUCÍA, Hna. M. TERESINA FONTANILI,
de 86 años de edad y 67 años de vida religiosa.

«Acercándonos al Señor, la piedra viva, [...] también ustedes, a manera de piedras vivas, son edificados como una casa espiritual (1 Pe 2,4)». Mientras estas palabras de la lectura breve de las Vísperas de hoy resonaban en nuestros corazones, el Buen Pastor llamaba a Sí Hna. Teresina, Pastorcita misionera, dócil y fiel a la voluntad del Padre en la construcción del Reino, mediante la caridad activa.

Hna. Teresina nació el 20 de julio de 1939 en Paullo Reggiano (Reggio Emilia) y fue bautizada el 23 de julio de 1939 en la iglesia parroquial de San Bartolomé Apóstol. Ingresó a la Congregación el 07 de septiembre de 1953 en Albano Laziale - Casa Madre y al Noviciado el 2 de septiembre de 1957. Emitió su primera profesión el 03 de septiembre de 1958 en Albano Laziale, siendo enviada a la comunidad de Cadeo (Piacenza), donde permaneció durante todo el tiempo de sus votos temporales.

Hna. Teresina es descrita como una persona de mucha fe y oración, acogedora, alegre, servicial, generosa, dócil, sencilla y con un corazón abierto para comprender y aceptar la voluntad de Dios. Cultivaba un profundo agradecimiento al P. Alberione, y en cada necesidad, se encomendaba al “Niño Jesús”, a quien llamaba cariñosamente —en español— *Chiqui* y que llevaba consigo adonde quiera que iba.

Después de regresar a Albano Laziale - Casa Madre en 1963, emitió sus votos perpetuos el 03 de septiembre de ese mismo año y permaneció allí para prepararse, con un corazón misionero lleno de alegría, para la apertura de nuestra presencia en Colombia.

Hna. Teresina, junto con la Hna. Leonia Boito, Hna. Fátima Costella y Hna. Dávila Cervo, dieron inicio a la presencia de la Congregación en Colombia el 27 de enero de 1964, específicamente en Cúcuta, en la Catedral dedicada a San José. Permaneció allí diez años, desempeñando una variada labor pastoral, que incluyó el cuidado de los benefactores durante los tiempos difíciles de los inicios, dando testimonio y mostrando celo pastoral en la formación de las nuevas generaciones, provenientes de Venezuela y Colombia.

En 1974 regresó a Italia, a Casa Madre, para dedicar un período de tiempo a los estudios, que continuó en Medolla (Módena) en 1976, donde se dedicó a la enseñanza; posteriormente fue enviada a Reggio Emilia hasta 1982. Al final de este período, regresó a Albano Laziale - Casa Madre para un tiempo sabático, después del cual reanudó la misión en Colombia.

Hna. Teresina regresó a Cúcuta en 1983 y desempeñó su ministerio pastoral en diversos ámbitos, sirviendo también con gran espíritu maternal como superiora de la comunidad, transmitiendo los valores de nuestra vida religiosa como Pastorcitas y como Familia Paulina. En Cúcuta la llamaban "Madre Teresa de Cúcuta", tanto por su dedicación a la labor caritativa en el ambulatorio San Vincenzo, como por su capacidad para evangelizar a las personas de buena posición económica, a quienes pedía ayuda para los pobres. Después de once años en Cúcuta, en 1994 fue enviada a la Comunidad Formativa-apostólica de Bogotá (Colombia); en 1996 a Medellín (Colombia), y en 1999 dio su disponibilidad para la apertura de nuestra presencia en México, donde permaneció hasta el 2003, año en que regresó definitivamente a Italia.

A su regreso a Italia en 2004, ofreció sus servicios de enfermería a las Hermanas mayores de Negrar. En el 2011 fue enviada a la comunidad de "Tambosi" – Trento, y en el 2019 se integró a la comunidad de "Casa Alberione" en Verona, donde permaneció hasta el 2022, cuando su estado de salud hizo necesario su traslado a la comunidad de Negrar para recibir los cuidados necesarios y vivir serenamente el tiempo de su enfermedad. Agradecemos a todas las Hermanas y al personal externo que cuidaron a Hna. Teresina con cariño y generosidad, correspondiendo a su ternura y a su sonrisa.

Las Hermanas y también los laicos dan testimonio: *Una Hermana con una gran calidez humana y espiritual, muy humilde y muy sencilla, con una sonrisa que la caracterizaba; siempre disponible a la misión con los pobres, amaba a todos sin distinción y se preocupaba por cada uno. Todo lo que hacía era con alegría, entusiasmo y entrega generosa, no se medía aunque le costara sacrificio, solo sabía amar, motivar, contagiar alegría y bondad. Amaba a Jesús Buen Pastor y por eso de ella solo brotaba misericordia, confiaba mucho en la Providencia.*

Por donde pasó Hna. Teresina dejó huellas de amor, sobretodo entre los pobres; era admirable su sensibilidad ante el dolor humano en sus diversas formas y siempre respondía con acciones concretas y obras benéficas para tantas personas necesitadas. Fue una Hermana con un corazón grande que acogió a todos inclusive aquellos que la sociedad rechazaba.

Siempre puso sus estudios de enfermería al servicio de sus Hermanas y de los más necesitados. Tenía una gran capacidad para maravillarse por las pequeñas cosas, cocinaba muy bien y disfrutaba de la compañía de los demás.

Hna. Teresina fue uno de los grandes pilares de la fundación en Colombia, donde dejó huellas de amor, de entrega y de una gran generosidad; un amor muy grande al Buen Pastor que contagiaba a las primeras Hermanas.

Se emocionaba cada vez que se hablaba de su amada Latinoamérica y de las Hermanas con quienes compartió la misión; una sola palabra en español le producía una inmensa alegría... esto también era expresión de su gran corazón misionero.

Cuando Teresina llegó a "Casa Alberione" al finalizar su labor apostólica, sus atenciones eran para todas. Siempre disponible y sonriente, una Hermana serena que ha hecho de su vida un don a Dios y a los hermanos. ¡Su sentido de pertenencia a la Congregación era visible!

Cuando ya no pudo responder con su voz, sus ojos y su cuerpo manifestaban la alegría del encuentro con las personas. ¡Gracias, Teresina, por haber estado entre nosotros!

Solo Dios sabe cuánto les ha costado a Hna. Teresina y a Hna. Davida hacerme salir de donde yo estaba, han sido dos apóstolas que Dios puso en mi vida; que Él las reciba en su Gloria.

Queridísima Teresina, mientras damos gracias por el don de tu vida entregada en plenitud y te encomendamos a la misericordia del Padre, te pedimos que intercedas por cada Pastorcita el don de un corazón manso y un celo pastoral ardiente de la caridad del Buen Pastor, como lo que has dejado que Él moldee en ti.

*Hna. Aminta Sarmiento Puentes
Superiora General*

Buondoora (Australia), 21 de abril de 2026
San Anselmo, obispo y doctor de la Iglesia.